Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adalantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 9 de Julio de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.429

UTILIDAD DE LOS ÁRBOLES.

Una reflexion que debe inspirar muchos consuelos al hombre cuando se lamenta de sus males, es que la mayor parte de ellos tienen remedios conocidos, y que la naturaleza se los indica, y lo ayuda cuando quiere ponerlos en práctica. *Sanabilibus egrotamur malis*, decía un filósofo de la antigüedad; máxima sublime que debian tener presente todos los desdichados, y poner en movimiento toda su energía. El hombre puede refrenar sus pasiones, enmendar sus leyes, disipar su ignorancia, y extendiendo su imperio al mundo exterior en que vive, le es dado dominar los elementos, burlar sus rigores, atraer el rayo y mudar la faz de la tierra. ¿Qué fatalidad es, pues, la que lo ciega cuando desconoce los medios sencillísimos que pueden disminuir sus privaciones y dulcificar su vida? ¿Qué funesto prestigio lo aparta de las sendas que lo conducirian á su ventura? Estas reflexiones se han despertado muchas veces en mi imaginación al contemplar un mal que nos aqueja hace muchos siglos, que crece con rapidez, que amenaza nuestra tranquilidad, y que está enlazado con un sin número de consecuencias espantosas. Este mal es la disminución progresiva del arbolado en la Península.

Diversas son las causas de la indiferencia con que se mira generalmente este daño. Algunas no merecen refutarse, tales como el insensible egoismo, que jamás ha dirigido sus miras á las generaciones futuras, ó el estúpido amor propio, que desecha toda mejora á que no ha dado anterior importancia; pero la causa principal es la ignorancia, y esta es la que nos hemos propuesto combatir y derrocar con las armas que la ilustración nacional y extranjera nos suministre.

Se cree universalmente que la parte meridional de Europa ha carecido siempre del adorno selvático que hermosea las regiones del Norte, opinión contraria al modo de obrar constante de la naturaleza. Esta ha repartido los bosques en toda la superficie de la tierra, y seguramente cuando las Colonias Cartaginesas abordaron à nuestras playas no hallaron llanuras desnudas y tristes, porque jamás la aridez ha convidado á los hombres.

Ellos han buscado siempre la sombra protectora de los árboles, y los palmeros fueron los testigos de la primera civilización. Los progresos de esta hizo desaparecer los bosques, y el Asia, donde las sociedades primitivas se formaron, es hoy uno de los países más desnudos del universo. Las guerras, el comercio, el cultivo de las plantas cereales, y más que todo, esta funesta imprevisión que sacrifica al bienestar presente el bienestar futuro, todo ha contribuido al despojo de la tierra. Las leyes más sábias han sido insuficientes para cortar un mal de tantas consecuencias, pues las leyes ceden al imperio de la opinión y de las costumbres, y entre nosotros no ha habido una institución, una idea general, una sola preocupación que favoreciera la conservación de los bosques. Los griegos pensaban de otro modo: su religión, sus fiestas, las lecciones de sus filósofos pedian sombras y frescura: guiados por el excelente gusto que reinaba en todas sus opiniones, la conservación de los bosques era entre ellos un deber sagrado, y mientras existieron las generaciones de los Pericles, de los Sócrates, de los Arístides, de los Alcibiades, la Grecia tuvo llanuras fértiles, campiñas risueñas y rios caudalosos; hoy no tiene más que arenales y torrentes. Estas terribles lecciones deben disipar el error comunísimo que inspira tanta indiferencia á nuestros labradores sobre la falta de arbolado; sepan que tienen en su mano la felicidad de sus empresas rurales, y que cubierta la tierra de árboles, disminuirán considerablemente los inconvenientes locales, y las vicisitudes meteorológicas que destruyen tantas veces sus esperanzas.

En efecto, los árboles tienen el influjo más eficaz en la fecundidad de la tierra, ya atrayendo á su atmósfera la humedad tan necesaria á la vegetación, ya beneficiando el suelo con sus hojas, ya sirviendo de parapeto contra la impetuosidad del viento, ya, en fin, templando con su sombra y sus vapores los ardores del estío. «El reino admosférico (dice un naturalista) está ligado con la existencia de los bosques: él es el receptáculo de todos los flúidos que emanan de la tierra y del sol, un vasto laboratorio en que los meteoros gaseosos, acuosos, igneos, se modifican, se componen para formar los vientos, los rocíos, las nieblas, la nieve, el granizo, la lluvia, y unida con la materia eléctrica, las tormentas y el rayo. Pero los bosques modifican este imperio de la atmósfera; solo los grandes vegetales pueden reducirla á pagar el tributo de lluvias y rocios... ellos son los reguladores de los meteoros, relativamente á las estaciones.» Nuestras mismas observaciones confirman estas verdades; examínense todos los desastres meteorológicos que destruyen tan frecuentemente nuestra cosecha, y no se hallará uno que no provenga de la escasez de arbolado. La sequedad, azote de nuestras provincias meridionales, es el efecto más inmediato de aquella penuria. Es imposible que llueva abundante y periódicamente sobre una superficie abrasada por la reververación de los rayos solares.

«Mientras màs desnudo está el suelo (dice Humboldt) más se calienta la arena, más se alejan las nubes, y menos posible es su disolucion. La falta de lluvias y la escasez de plantas, obran recíprocamente una en otra.» Por el contrario, los árboles atraen la humedad y provocan su disolución; por consiguiente, conservan y aumentan el caudal de los rios. El curso de estos es más fijo y tranquilo en los paises cubiertos que en los desnudos, y de aqui vienen las inundaciones, otro enemigo terrible de nuestros sembrados. Apenas hay un rio en España que, hinchado por las lluvias, no se derrame impetuosamente en los llanos circunvecinos, dejando despues en el lecho que abandona las arenas que ha arrastrado. Estas tristes alternativas se repiten diariamente, porque las cimas de los montes de donde se precipitan las aguas no presenta ningun obstáculo al ímpetu de su descenso. Hubiera bosques en sus cúspides y en sus faldas, y entonces la raigambre sujetaria los arroyos y detendria la tierra que baja á sepultar las espigas: hubiera las sinuosidades y fosos que produce la alta vegetacion, y el agua se detendria en las alturas y derramaria en ellas la vida y frondosidad. En fin, estas catástrofes inesperadas que destruyen en un momento las esperanzas del labrador, estas lluvias impetuosas, estas asoladoras granizadas, ni serian tan frecuentes ni tan violentas si hubiera en la Península grandes plantíos de árboles, porque las nubes se aglomeran en los países áridos y calientes, y vagan à la merced de los vientos hasta que el curso de éstos ó la cercanía de una montaña las fija y obliga á descargar su furor en una pequeña extensión de territorio. Los bosques dispersarian estos grandes grupos y debilitarian su virtud; sus suaves atracciones darian más igualdad á las revoluciones atmosféricas y dividirian todos los principios de destrucción que ella abriga.

La economía doméstica no exige menos efizcamente la propagación de los árboles. La falta de combustible es un mal demasiado conocido, puesto que hay provincias enteras que no tienen otro que la paja de sus rastrojos.

Concluyamos con repetir la consoladora reflexión de que estos males pueden y deben remediarse. No hay parte de la tierra que no sea susceptible de vegetación: los pantános salobres pueden cubrirse de tarajes, cuyas raices descomponen la sal marina; las cimas de las rocas pueden adornarse con pinos y lentiscos. Cada modificación del terreno reclama cierta especie de árbol. Los montes, las llanuras, las márgenes de los rios, las playas del mar aguardan que la mano del hombre les restituya el adorno que recibieron de la naturaleza.—*C. L.*

POLÍTICOS DE ANTAÑO

Héroes ignorados
ó
LA LOTERIA DE CARTONES.

El año de 1834 combatían en el campo, sañudos y desesperados, dos bandos políticos de opuestas opiniones, llamados cristinos y carlistas; y llegó á ser la pelea tan feroz y encarnizada, que apareció aquella horrorosa ley, que tomó el título de represalias, que no daba cuartel al vencido.

El prisionero debía ser fusilado instantàneamente sin ningún género de conmiseración. Fué una ley bochornosa, que servía más à la ira y á la obstinación que al conocimiento de la culpa.

No por eso el soldado perdía su serenidad, ni dejaba de buscar un deleite en sus breves momentos de reposo. No había compañía que no llevase su cantor, con su guitarra adherida al morral, y que no rascase sus cuerdas en alguna tregua de descanso y entonase una seguidilla ó una melancólica malagueña para recrear el ánimo de sus camaradas, que recompensaban con sus aplausos los cantos del trovador.

Otros soldados encontraban más deleite en el manejo de los naipes: sonaba el redoble del tambor, que indicaba media hora de descanso, y era de ver cómo se dividían los grupos, formando círculo sentados en el suelo para poner sus monedas de cobre sobre el rey de copas, la sota de oros ó el rey de bastos, á cuya carta daban los muchachos armados el nombre de *Pretendiente*, aludiendo á D. Cárlos.

Generalizóse de tal manera el juego entre los soldados; eran tan continuados los sinsabores, las disputas y la desesperación de los que perdían sus ochavos, que el General jefe del ejército del Norte prohibió el juego del monte, y dispuso que se diese cincuenta palos à todo soldado en cuya mochila ó morral se encontrase una baraja.

Faltó, pues, á los batallones y compañías su más agradable solaz, y buscaron la manera de topar con un nuevo entretenimiento, y del cual no desapareciese el sentimiento que naturalmente inspira el azar.

En la primera compañía del segundo batallón de los granaderos de la Guardia Real, había un soldado llamado Salvador Chamorreta, que, habiendo tenido que renunciar á su profesión de banquero, encontrándose cierto día en Pamplona, convocó à sus camaradas y les habló en esta sustancia:

—Compañeros: los que mandan más que nosotros han prohibido el manejo de los cuatro palos, bajo pena de cincuenta idem. Esta vida que llevamos es muy amarga si no viene la distracción por compañera. Yo he ideado un juego que no está al alcance de la ley. Juguemos desde ahora á la lotería de cartones.

Todos aplaudieron el pensamiento de Chamorreta; pero era preciso proceder á la compra de los cartones, las fichas y la bolsa, y se necesitaba para ello un capital de consideración, y se estableció una sociedad por acciones. En aquel tiempo el soldado carecía de pré; no había más que rancho *pelao*, y no diario; pero á fuerza de sacrificios heróicos, pudo cada soldado suministrar seis maravedises y *mercar* la lotería, que ascendió al importe de 11 reales, porque hubo necesidad de hacer grande acopio de cartones. Cada soldado adquirió su montoncito de judías, garbanzos ó chinas para apuntar los correspondientes casilleros, y Chamorreta fué nombrado por aclamación depositario de los utensilios del juego, y en los instantes de la maniobra voceador de en los números que sacaba de la bolsa, á los cuales bautizaba de manera para que llegasen al alcance de todas las inteligencias. Por ejemplo, al número uno lo calificaba con el apelativo de *su único hijo;* al dos le daba el calificativo del *penitente;* al cinco *las llagas de Jesucristo;* al seis *el rizo de Mariquita;* al ocho *las bolas pegadas;* al quince *la mejor edad de la niña;* al veintidós *los ermitaños;* al treinta y tres *la edad de Jesucristo;* al sesenta y nueve *el arriba y abajo;* al ochenta y ocho *los dos moscones*, y al noventa *el Padre Eterno*.

Marcha á discreción, redoble, parada de media hora, juego de lotería. Toque de fagina, reparto de premios por Chamorreta, acreditado de próbo y excelente voceador. En marcha, y à esperar nueva ocasión, si antes no aparecía el enemigo y había que andar á tiros, à pesar de la fatiga y el cansancio, porque entonces no había ferrocarriles; pero eran aquellos soldados poco parecidos á los de ahora, aun cuando desnudos y mal alimentados.

***

El día 22 de Abril de 1834 se encontraba en las inmediaciones de Alsàsua, por órden superior, el cuarto regimiento de la Guardia. Alsàsua es un pueblo de escaso vecindario, perteneciente al antiguo reino de Navarra, situado en el valle de la Borunda, teatro célebre de muchos encuentros con varia fortuna en la guerra de los siete años.

Al pié de las escarpadas sierras de Andía y las Amezcuas, hacían un breve descanso las tropas de la Reina, entre las cuales se encontraba el segundo batallón de la Guardia, cuya primera compañía, casi en su totalidad, jugaba á la lotería de cartones bajo la dirección del soldado Chamorreta.

Oyóse el grito de alarma; cesa el juego y comienza el combate entre cristinos y carlistas. El cuarto regimiento de la Guardia abandonó el campo de batalla y retrocedió, combatiendo en dirección à sus alturas de Ormástegui. Se defendieron escalonando, primero por batallones, luego por compañías, y últimamente por mitades, porque el enemigo era superior y apretaba.

Batíanse con furor desesperado y se oyó, entre otras, la voz del entonces Coronel

Noticias locales y generales

Nada se ha adelantado respecto al hallazgo del miembro humano á que estos pasados dias nos hemos referido ni, por más que repasamos con detención los periódicos de provincias que llegan á esta Redacción, nada encontramos que pueda descifrar esa enigma.

—A unos Empleados del cuerpo de correos que se presentaron Comisionados al Ministro de la Gobernación pidiendo ampliación del plazo concedido para ocupar sus puntos, prometió el señor Silvela conceder la prórroga solicitada, advirtiéndoles que ninguno sería trasladado sin poner antes en su conocimiento la calificación que en los pasados exámenes les ha correspondido.

¿Pero cuándo terminarán los asuntos

relacionados con esos arreglos telegráfico-postales?

—Pedido por el Jefe de trabajos estadísticos de esta provincia, desde unos dias hace se encuentra en esta ciudad un Empleado de la Dirección General del cuerpo jirando, no sabemos si una visita de inspección ó dirijiendo el remiendo de los trabajos del último censo de población que, según noticias, constituyen un verdadero laberinto.

Lo cierto es que el personal de dicho Centro administrativo trabaja á no poder más y, según se susurra, tiene para dias, y eso si se consigue poner à flote como suele decirse ese dichoso censo. Pero señor ¿que hizo Navarrete? Porque ni era ni es torpe ni falto de criterio.

—Han sido tan numerosas este año la matrícula oficial y la concurrencia de alumnos libres de la Universidad de Madrid, que todavia continúan los exámenes de la facultad de Derecho, y no terminarán su tarea en algunos días.

Sí, muchos títulos pero la agricultura abandonada.

—Según un colega de Figueras, han comenzado en aquellas Escuelas públicas los exámenes de los alumnos que á ellas concurren. Los primeros han sido los del señor Saderra y el resultado ha sido el de siempre, añadir dicho ilustrado Maestro una nota más de competencia y práctica pedagógica á las ya adquiridas en su hoja de concepto público y de servicios oficiales.

—El vapor *Moselle*, llegado á Marsella, al pasar el estrecho de Gibraltar fué asaltado por una cantidad enorme de langostas, que inundaron por completo la cubierta y el puente.

El capitán tuvo la feliz ocurrencia de soltar todas las gallinas y pollos que llevaba á bordo, los que dieron buena cuenta de gran número de enemigos.

La tripulación, por su parte, exterminó gran número de insectos.

Que tal andará en Africa esa plaga, que así vuela sobre el mar y asalta las embarcaciones.

—El señor Alcalde de Figueras, ha nombrado Jefe de Vijilantes de Consumos á nuestro antiguo amigo D. Antonio Rodriguez, cuyo nombramiento aplaudimos asi como felicitamos al agraciado.

—No satisfecha Nueva York con poner un ferro-carril aéreo ó elevado, ha emprendido la construcción de un metropolitano que pondrá en comunicación á Brooklyn con la capital por medio de una série de túneles. El gasto de este metropolitano se elevará á 300 millones de pesetas.

La línea estará situada á 33 metros bajo el nivel de la calle y tendrá una doble vía. Los túneles atravesarán en todos sus recorridos la capa de roca que se extiende entre las dos ciudades. Las estaciones subterráneas tendrán 100 metros de largas, 20 de anchas y 10 de altura.

En cada vía el trasbordo de viajeros se verificará por medio de seis ascensores, los cuales podrán bajar ó subir 340 personas por minuto.

El túnel será de nueve metros de anchura, siete de alto y construído de ladrillos cementados. La ventilación estará asegurada por máquinas de aire y aberturas exteriores practicadas de 20 en 20 metros. El precio de Brooklyn á Nueva York será de 0,15 pesetas.

—Hasta primero de Agosto próximo, no se inaugurará el servicio de correos entre San Jordi Desvalls, La Escala y Torroella. El recorrido de este nuevo trayecto cuenta seis Kilómetros menos que el actual.

—Existe en Buenos Aires una importante asociación española de socorros mútuos creada en 1857.

Registra nada menos que 16.000 inscripciones y hoy tiene un efectivo de sócios que llega á 7.800, de los cuales 3.000 son comerciantes, 1.700 dependientes, 375 industriales ó fabricantes, 114 tenedores de libros, 500 mozos de cuerda, 436 peones ó jornaleros, 370 carpinteros, 199 albañiles, 249 carreros, 145 canteros, y en escala respectiva casi todas las profesiones, artes y oficios.

El capital social es de un millón y pico de pesetas.

—Hemos tenido el gusto de conocer personalmente al nuevo Alcalde de Viladrau D. Serafin Masvidal, quien nos ha referido lo que de oidas y con referencia á la pobre viuda de Serra ha oido con motivo del infame asesinato de éste, relato que en parte confirma lo que ya hemos dicho á nuestros lectores, reservándonos lo que no sabíamos por respeto al secreto del Sumario. Solo podemos añadir, que al pobre hoy difunto lo llamaron los asesinos à la una de la madrugada como llamaron á Madirolas y à Morera; que los tacos del arma homicida chamuscaron el rostro de la infeliz esposa que le iba aconsejando no se asomara mucho; que al principio Serra no sacó la cabeza de la ventana, pero como uno de los asesinos le hablara á media voz finjiendo tener caràcter reservado el recado, se descrubió lo suficiente á recibir el balazo que le quitó la vida, y que los presos son diez y nueve y no nueve como tenemos dicho.

La situación actual de aquel Ayuntamiento no puede ser más critica; preso el Teniente Alcalde, preso un concejal, preso el Depositario, preso el Alguacil y muerto también un concejal, todos antiguos, y preso además el Secretario de la corporación, los que tomaron posesión el primero del actual no saben que hacer por lo mismo que no hay quien les rinda inventarios, ni cuentas ni nada. Ante tal situación, el Alcalde ha venido, ha conferenciado estensamente con el Secretario del Gobierno de provincia siendo recibido por el señor Flores con la amabilidad que le es peculiar, ha adquirido los datos necesarios para legalizar la situación del Ayuntamiento y la suya própia, y ha regresado á Viladrau animado de los mejores deseos en vista de la buena acojida que le han dispensado las Autoridades superiores y los buenos amigos del difunto Serra entre quienes nos contamos.

El señor Masvidal está decidido á conseguir la armonía de aquel perturbado vecindario á toda costa, aunque sea prescindiendo de los elementos díscolos que son en verdad pocos y de ningun valor en el terreno de la influencia, para cuya empresa sabe nuestro amigo cuenta con nosotros incondicionalmente.

—Ha sido propuesta por el Tribunal de oposiciones para Maestra de la escuela de pàrvulos de La Bisbal, D.ª Adela Trayter.

Que sea enhorabuena.

—Según varios órganos de la prensa berlinesa, la fortuna de Bismarck puede calcularse por la renta anual que cobra y que asciende á 1.100.000 pesetas.

Bismarck cobra, en efecto, del Estado, una pension anual de 105.000 marcos. Sus propiedades le producen, además, otros 300.000, y recibe, por fin, los intereses de una suma de 10.000.000 de marcos que tiene depositados en casa del banquero Bleichroeder.

Total una renta de más de 1.100.000 pesetas.

—La ilustrada profesora de la Escuela Municipal D.ª Josefa Casals, ha tenido la bondad de invitarnos á los exámenes de sus discípulas que tendrán lugar mañana de nueve á doce de la misma y de tres á seis de la tarde. Agradecemos à dicha señora su atención.

—Parece que antes de que el señor Delegado de Hacienda de esta provincia tuviera tiempo de llegar à Sevilla en donde, como dijimos, estaba gravemente enferma su esposa, habia esta fallecido.

Sentiremos se confirme esta noticia.

Á TUS OJOS.

I.

Esos ojos, mi bien, con que me miras
expresan tu pasión,
encienden una hoguera que me abrasa
dentro del corazón.
Aparta tu mirada, si, amor mio,
apártala veloz,
que su influjo magnético no puedo
soportar sin dolor.

II.

¡Oh, dulcísimos ojos! ¡Yo os venero
con firme devoción!...
¡Idos lejos de mi!... ¡Dejadme solo!
¡No me mireis, por Dios!

J. M. Bonilla Franco.

Circular
de la junta directiva del partido republicano-progresista.

La junta directiva del partido republicano-progresista cumple con el deber de invitar á todos los correligiionarios á la reconstitucion de los comités locales, de distrito y provinciales, como trámite preciso para la reunion de una nueva Asamblea del partido.

Poderosas razones ha tenido esta junta para demorar la convocatoria de la Asamblea. Desde su última reunion en 1887 hasta la fecha, diversos acontecimientos la retardaron: una disidencia dolorosísima primero; la ruptura de una coalicion despues; las deliberaciones entre numerosos representantes de grupos republicanos para llegar á otra concentracion de fuerzas; los prolongados y perseverantes trabajos que dieron por fruto la Coalicion Nacional Republicana de la Prensa; las tres grandes últimas luchas electorales, en las que hemos ido á las urnas con los demás republicanos, consumieron la labor del partido estos últimos años, y obligaron á esta junta, de acuerdo con el jefe, á aplazar la convocatoria de la Asamblea, para evitar que nuestro trabajo interno de partido perturbara el progreso y la realizacion de esas inteligencias y coaliciones.

De todas suertes, la junta directiva, asi como el jefe, estaban y están investidos por la última Asamblea, de facultades estraordinarias y de un voto de confianza que les autorizan para convocar, cuando lo estimen conveniente, aquella alta representacion del partido. La Junta se ha limitado, pues, á usar de esas facultades.

Ha llegado el momento de congregar á nuestros correligionarios para que refresquen todos los organismos renovando los comités locales, de distrito y provinciales, á fin de que respondan en lo futuro al estado de la opinion de nuestros amigos, den en ellos entrada à elementos nuevos y juveniles, y robustezcan vigorosamente la disciplina en nuestras filas, para imprimirles la direccion, la fuerza, la cohesion, la homogeneidad, tan necesarias á un partido que, como el nuestro, está consagrado á la absoluta reivindicacion del derecho y de la soberanía nacional.

Largos años de forzada inaccion en el

Narváez, que gritaba desde su caballo:

—¡Granaderos de la Guardia, imitad á mi regimiento de la Princesa, que ya que no ha sabido batirse, ha sabido morir!

La primera compañía del segundo batallón de la Guardia la mandaba D. Leopoldo O'Donell y Burgués, hijo del Conde de Abisbal, quien al escuchar las palabras de Narvàez, exclamó:

—Mi Coronel, los guardias están demostrando que no les asusta la muerte.

Este distinguido Capitàn sostenía el último escalon con fuego a quemarorpa, al tiempo que su alférez Clavijo caía herido.

Gran parte de sus soldados se revolcacaban en su sangre ó yacían muertos, y aquel escalon de la primera compañía del segundo batallón estaba destinado á ser el último de la retirada, porque, centuplicadas las fuerzas carlistas, cayeron encima y cerraron el ataque. O'Donell no retrocedió y aguardó la muerte sentado al lado de su compañero el Alférez herido... Diez soldados se mantuvieron firmes, haciendo fuego para amparar á O'Donnell y á Clavijo, hasta que el enemigo les arrebató las armas de la mano. Entre estos diez soldados se encontraba Chamorreta. Allí acabó la persecucion en toda la línea.

El enemigo quedó dueño del campo; se replegó à los pueblos de la Borunda; los prisioneros, con otros á quienes cupo la misma suerte, fueron conducidos á Echarri-Aranaz, en cuya iglesia fueron encerrados. Esta iglesia era muy pobre, y se halla todavía situada, como entonces, á la entrada del pueblo; al salir de ella, y á muy poca distancia, se desciende á un angosto valle, para luego seguir trepando hasta llegar al cementerio.

Dos horas despues del combate sacaron de esta iglesia á los Oficiales O'Donnell, Clavijo y à los diez soldados granaderos de la Guardia, que con tanto tesón los habian defendido. Iban acompañados de crecido número de sacerdotes, que esforzaban con gritos y ademanes una piedad siempre sentida por aquellos reos de su virtud profesional.

En el vallejo esperaban tendidas en batalla las fuerzas carlistas. Descendieron los reos; ibo delante O'Donnell conduciendo del brazo al Alférez Clavijo, herido de bala en una pierna. Impuso á los circunstantes la figura del Capitàn O'Donnell; de elevada estatura, arrogante, blanco, rubio, como de raza irlandesa; ojos grandes y expresivos y admirable por su majestuosa serenidad. Estos fueron los primeros que, postrados de rodillas, recibieron la muerte. A Clavijo le vendaron los ojos, pero O'Donnell no lo consintió, y él mismo mandó á la escolta para que le hiciese fuego.

Murieron como buenos. Los alentó el honor y les aguardaba la gloria.

Los jefes carlistas que habian presenciado el acto, meditaron antes de fusilar á los diez granaderos, y después de un breve conciliábulo, el más caracterizado de ellos se adelantó hàcia los granaderos, y les habló de esta ó parecida manera:

—Soldados: todos somos españoles; en nombre del Rey legítimo, elegid entre tomar las armas en defensa de la justa causa ó ser fusilados, como lo han sido estos traidores que yacen en tierra, revolcados en su propia sangre. Gritad ¡viva el Rey! y sereis perdonados.

—¡Viva la Reina!—gritó Chamorreta.

Los jefes carlistas y los sacerdotes lanzaron un grito unánime de reprobacion.

—¿Qué has dicho, desventurado?—exclamó uno de los curas.

Y respondió Chamorreta.

—¿No me habéis entendido? ¡Viva Isabel II! ¡Nos menospreciais porque somos soldados rasos! ¡Valemos tanto como los que llevan charreteras, galones y entorchados; queremos seguir el ejemplo de nuestro Capitán!

Grandes murmullos y treguas para deliberar. Creyeron que los nueve soldados restantes no querrían seguir el ejemplo de Chamorreta, porque habian guardado silencio, y se preguntó uno por uno á todos, que replicaron con igual entereza que, entre la vida y la deshonra, optaban por la muerte.

Llegado este supremo instante, extremaron sus ruegos los capellanes y los frailes de las distintas órdenes religiosas que asistían á los reos; y si la pasion de su causa les inspiraba furor oratorio, y si la caridad les agolpaba el llanto, inútil fué todo para inclinar à aquellos *soldados rasos* que optasen entre el temor y la deshonra por la vida; todo fué en vano, excepto los consuelos de la religion, para reconciliarlos con la buena muerte.

Destacóse de la formacion una compañía entera, y llegada que fué frente á las víctimas á seis pasos de distancia, hizo alto y preparó las armas. En este instante exclamó Chamorreta:

—Antes de morir, quiero cumplir con un deber de conciencia. Llevo en el morral una prenda que no es mía, y deseo que se devuelva á su dueño.

Desprendióse tranquilamente del morral, y extrajo de él un par de alpargatas, una camisa súcia, un pedazo de pan moreno, un papel en el que iba envuelto como un cuarterón de arroz, y últimamente la bolsa con las fichas y los cartones de la lotería atados con una tomiza, y entregando estos últimos enséres al fraile franciscano que le habia auxiliado, le dijo:

—Esta es una compra hecha en sociedad, que no me pertenece. Yo le ruego que busque la manera, á fin de que vaya á poder del Comandante del segundo batallón de la Guardia, para que lo entregue á la primera compañia, y que los muchachos se diviertan en sus momentos de descanso.

Dicho esto, los carlistas que se habian destacado, prepararon las armas: sobre sus flancos replegàronse los sacerdotes auxiliantes con paso lento, y á grandes voces recitando el Credo; repetíanlo con fervor los reos agrupados, cuando al llegar à la parte aquella del símbolo que dice su único Hijo, rompió de súbito la compañia una descarga, y los màrtires subieron al cielo.—*Ildefonso Antonio Bermejo.*

movimiento de la vida política interior del partido relajaron en algunas provincias y localidades, escasas por fortuna, el vínculo de la disciplina. Mision es de todos los buenos correligionarios restablecerla enérgicamente al constituir los nuevos comités, por el único procedimiento de la democracia, el sufragio universal, á fin de que se apague de una vez para siempre el fuego de pasiones y egoismos personales en el pacífico hogar de un gran partido, destinado à una gran política.

Resueltos como estamos á secundar los nobilísimos deseos de nuestro jefe en favor de una íntima concordia entre todos los republicanos, hemos de procurar hacerla más fecunda, por lo que à nosotros se refiere, robusteciendo y vigorizando los organismos republicanos progresistas, á fin de que el concurso que nuestro partido preste á la obra común sea lo màs eficáz posible.

Con este objeto, la junta directiva, cumpliendo los acuerdos de nuestras asambleas, invita à los correligionarios á seguir las siguientes reglas, para que la renovacion de sus organismos se realice con la mayor uniformidad posible y responda á los altos fines que persigue el partido á que tenemos el honor de pertenecer:

Primera. Los señores presidentes de los respectivos comités provinciales dictarán las oportunas disposiciones para que se lleve á cabo la renovación de los comités locales y de distrito, por medio del sufragio y prévia convocatoria.

Segunda. Los comités provinciales se formarán con los representantes de los comités de distrito, procediendo á su definitiva constitución y al nombramiento de tres representantes para la futura Asamblea, en la forma y modo que previene el acuerdo de la de 1886, en sesión celebrada el dia 5 de mayo del propio año. En aquellas provincias donde, como ha sucedido en otras ocasiones, no puedan constituirse los comités de distrito, los representantes de los comités locales organizarán el comité provincial.

Tercera. Los comités provinciales deberán quedar organizados el dia 1.° de setiembre del corriente año, remitiendo copia de las actas de su constitución, con el nombramiento de los representantes para la Asamblea, á la secretaria de esta junta directiva con la mayor premura posible, á fin de que pueda tener cumplimiento la base 3.ª del acuerdo de la Asamblea arriba mencionado.

Cuarta. Los señores presidentes de los comités provinciales escitarán á los directores de los periódicos afiliados al partido republicano-progresista para que designen la persona que ha de representarles en la Asamblea, teniendo en cuenta que los periódicos que no sean diarios deberán llevar, para hacer valer este derecho, dos meses de publicación antes de la reunión de la Asamblea. Los periódicos remitirán tambien á la secretaria de esta junta el nombre del representante que designen.

Quinta. Allá donde por circunstancias independientes de su voluntad no puedan nuestros correligionarios atenerse á la estricta observancia de la letra de estas reglas, deben proceder de acuerdo con su espíritu en cuanto sea posible y practicable.

Presidente, Santos de la Hoz.

Vicepresidente, Manuel de Llano Persi.

Vocales: Enrique Calvet, José María Esquerdo, Pablo Jimenez, Ignacio Hidalgo Saavedra, Francisco Benito Nebreda, Manuel de Rozas, Antonio Catena, Mariano Vela, Pablo Fernandez Izquierdo, Vicente Rodriguez, Fernando Romero Gil Sanz, José Castilla.

Diputados á Córtes: José Muro, Eduardo Baselga, Calixto Rodriguez, Juan Gualberto Ballestero, José Marenco, Francisco Gonzalez Chermá.

Secretarios: Rafael Ginard de la Rosa, Eusebio Ruiz Chamorro, José Zuazo.

Señor presidente del comité provincial de...

Documento que se cita en la circular.

Proposición aprobada por la Asamblea del partido republicano-progresista en sesión del 5 de mayo de 1886.

1.ª La próxima Asamblea republicano-progresista se compondrá de tres delegados por cada comité provincial y un representante por cada periódico del partido que se publique, con dos meses de antelación á la reunión de la Asamblea.

2.ª Para la elección de los tres delegados correspondientes á cada comité provincial, los representantes que compongan éste votarán únicamente dos delegados, quedando elegidos los tres que resulten con mayoria de votos.

3.ª Unicamente podrán mandar delegados á la Asamblea los comités provinciales que con dos meses de antelación hayan remitido á la junta directiva del partido el acta de constitución de los mismos, con los antecedentes que justifiquen la realidad de las representaciones que en dichas actas se consignen.

Se admitió por la Asamblea una enmienda, por la que se pedia que los periódicos del partido que lleven más de dos meses de publicación periódica, aunque no sean diarios, puedan nombrar un representante.

Peregrinos insultados.

Los periódicos católicos que se publican en Alemania encargan á sus amigos que se abstengan de hacer peregrinaciones al Santuario de Lourdes, porque se exponen á los insultos de los franceses y de los suizos.

Hace algunos dias que al pasar por Suiza un tren lleno de católicos bávaros que se dirigían á aquel punto, fueron insultados y detenidos en su marcha con aparente beneplácito de las autoridades ferroviarias del país, pretestando que su conducta era una represalia contra lo que hacen las autoridades alemanas en la cuestión de pasaportes.

Al llegar los peregrinos á Veziers, cerca de Toulouse, fueron recibidos por un grupo de franceses que les saludaban con maullidos, silbidos y gritos insultantes, amenazándoles con vengarse de ellos por «los asesinatos que cometieron los prusianos contra sus padres en 1870.»

Al ver esto muchos de los peregrinos, regresaron inmediatamente á su país, sin visitar el Santuario, haciendo público lo que les había sucedido en tierra francesa.

Distracciones.

Un petardista habia hecho un viaje á Lóndres.

A su regreso no sabia hablar de otra cosa.

Lóndres era lo grande, Lóndres era lo bello, Lóndres era el mundo...

Tanto y tanto ponderaba la capital del Reino-Unido, hasta que cierto dia, un su amigo le hizo notar que ya caía en la exajeracion con tanto alabar á Lóndres, mucho más, cuando tiene la fama universal de triste, á causa de la mucha niebla...

—¡Ah, tonto!—gritó el constante encomiador de Lóndres, ahí tienes por lo que me gusta esa rica y hermosa ciudad: Por la niebla!

—¿Es posible eso?

—Vamos que si es posible. Figúrate que merced á esa misma niebla puede uno andar de dia y de noche en la calle sin temor de que le vean los... *ingleses!*

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA**, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 8.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 0.
Muertos.—Manuel Badia, 52 años.—Manuela Estrago, 19 años.—Narciso Recosem, 9 años. MATAS.

Circo Alvarez.

Función para hoy Jueves 9 de Julio
(7.ª de abono.)

1.° Sinfonía por la orquesta que dirigen los señores Pibernus y Vila.

2.° La comedia en 3 actos LA FUERZA DE UN NIÑO.

3.° La zarzuela *Los embusteros.*

A las 9 en punto.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
S. Cirilo, ob. y mr. S. Anatolia, vg. y mr. S. Zenon.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Hospital.

TELÉGRAMAS.

Madrid 8.—Segun noticias que se van recibiendo, entre la marina de guerra han producido desastroso efecto las palabras del ministro de Marina referente á que en los buques de guerra que se alejan de España, es fácil que se realje la disciplina.

Muchos dicen que debe dimitir un ministro que tiene tan mala idea del pundonor de nuestros oficiales.

Parece que se han recibido dos telegramas un tanto expresivos de los jefes de cruceros referentes á este asunto, sobre el cual le conviene al ministro guardar silencio.

Continúa la designación de padrinos con motivo de los desafios que tiene pendientes el señor Suarez de Figueroa. Es escandaloso que se dé tal importancia y aparato á la realización de un delito como lo es el duelo.

Paris 7.—Dicen de China que los indígenas de Sanghai continúan atropellando á los cristianos y europeos. Los representantes de las naciones se proponen reclamar enérgicamente al emperador.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

— 218 —

tarlo, y así Federico como Adolfo leyeron una negativa en el bello rostro de la que amaban.

Hacía ya un buen rato que estaban allí, cuando la madre de Beatriz, con un fingido pretesto, llamó á Adolfo á otra sala, dejando sola a Beatriz con Federico, en la creencia de que le induciría á que renunciase á sus pretensiones, al saber la intención de su amigo.

X.

Así que Beatriz se vió sola con su amante, prorrumpió en amargo llanto, que sorprendió vivamente á Federico.

Este no pudo menos de preguntar á Beatriz:

—¿Cual es la causa de tan triste llanto?

Beatriz contestó con un prolongado suspiro á la pregunta de Federico.

—Decidme Beatriz, prosiguió éste, decidme la causa que puede obligar á vuestros hermosos ojos á derramar lágrimas.

—Os lo diría, contestó Beatriz, si en tan

— 219 —

grave angustia pudiese espresar lo que es causa de mi aflicción.

—¿Acaso vuestra madre se ha negado...

—No, no es ese, Federico, el obstáculo mayor á la realización de nuestra soñada felicidad.

—¿Pues entonces...

—¡Es qué vuestro amigo Adolfo...

—¡Mi amigo Adolfo!

—Sí! desea como vos que yo sea su esposa, y...

—¡Cielos!

—Mi madre que ignoraba vuestros proyectos le había concedido su mano, y ahora quiere cumplir su promesa, aún apesar de haberle confesado que yo os amo á vos.

Federico quedó consternado, y sin hablar una palabra.

Abismado en su profundo dolor, le hubiera sido difícil volver en sí, si Beatriz no se hubiese quejado de ello, diciéndole:

—¡Cómo! ¡En vez de consolarme, querido Federico, atormentais con vuestro silencio mi amante corazón!

—¡Es qué ese ha sido un golpe tan terrible, que...

— 222 —

clinación que su hija tenia por aquél, ó por mejor decir aún, suponiendo lo contrario.

La noticia no dejó de producir un terrible desasosiego en el corazón de Adolfo, que le dejó atónito por algunos instantes.

Sin embargo, apesar de que estaba tan ciegamente enamorado de Beatriz como su amigo, decidióse á sacrificarlo todo por la amistad, y declaró á la madre de aquella que jamás seria obstáculo á la felicidad de su querido amigo.

Igual declaración iba hacer Federico á su amada, cuando fué interrumpida su conversación con la presencia de la madre de Beatriz y Adolfo.

Sincera debia ser la amistad que Federico y Adolfo se profesaban, para decidirse á hacer tamaño sacrificio en sus aras.

Júzguenlo nuestros lectores.

Luego que Adolfo llegó á su casa, se encerró en su gabinete, agobiado bajo el peso de su terrible desgracia y entregado á las diversas consideraciones que se agitaban en su mente.

¡Yo amo á Beatriz, se decia, y mi amigo tambien la ama!

Sin embargo, no pasó desapercibido para ninguno de los amigos el estado de intranquilidad en que se hallaban, merced á las relaciones que ambos habian oido.

A poco tiempo Federico y Adolfo se levantaron y despidiéndose, según costumbre, salieron á la calle.

Uno y otro intentaron hablar sobre las escenas en que respectivamente habian mediado; pero ninguno se atrevió.

¿Es que aquella fatal coincidencia de haber pedido ambos la mano de Beatriz habia aflojado los lazos de su amistad?

Nó: uno y otro temieron darse un disgusto, y se separaron sin hablar una palabra sobre el particular.

XI.

¿Qué habia pasado en la entrevista de Adolfo con la madre de la acongojada Beatriz?

Hé aquí lo que en breves términos vamos á contar á nuestros lectores.

La madre de Beatriz le habia declarado la intención de Federico, sin manifestarle la in-

—¿Acaso vuestro amigo será tan cruel que sabiendo que nos amamos, persista en ser obstáculo á nuestra dicha?

—Es que vos Beatriz, no comprendeis lo horrible de la alternativa en que se halla ahora mi corazón.

Beatriz no pudo menos de mirar á Federico con cierta sorpresa.

—Si mi amigo os ama tiernamente, prosiguió Federico, ¿cómo podré consentir en que él sufra el martirio de perderos?

—Pero, es que yo ni le amo ni puedo amarle.

—Por otra parte, añadió Federico, ¿cómo podria presenciar el espectáulo de ver á otro dueño del objeto de mi amor?

En este momento sintieron que venian la madre de Beatriz y Adolfo, y así Federico como Beatriz se esforzaron en ocultar su agitación y aparentar su semblante sereno.

En el mismo caso y en la misma dificultad tropezaba Adolfo que no pudo disimular su confusión; pero la madre de Beatriz supo diestramente dar pié á una conversación indiferente, con la cual dió lugar á que se serenaran sus ánimos ó al menos á que pudiesen aparentarlo.

La inquietud y la zozobra de Beatriz se acrecentaban á medida que pasaban por su mente estas tristes consideraciones, á las que la vehemencia del dolor hubiera impedido hallar solución favorable, aun cuando fuera posible hallársela.

Beatriz fió, pues, al llanto el consuelo á su aflicción.

Federico y Adolfo se reunieron poco despues de haber salido ambos satisfechos de visita.

Pero uno y otro se callaron respecto á la demanda que tenían presentada con objeto de obtener la mano de Beatriz.

Pensaban darse una sorpresa, cuando tendrian la seguridad de ver realizado su amoroso propósito.

Pasaron aquel día juntos, aunque impacientes por llegar á la hora de hacer su acostumbrada visita.

Venida ésta, se dirigieron Adolfo y Federico á la casa de Beatriz, y con su franqueza de siempre, entraron en la habitación donde estaban aquélla y su madre.

Beatriz estaba muy triste.

Ambos amigos no pudieron menos de no-